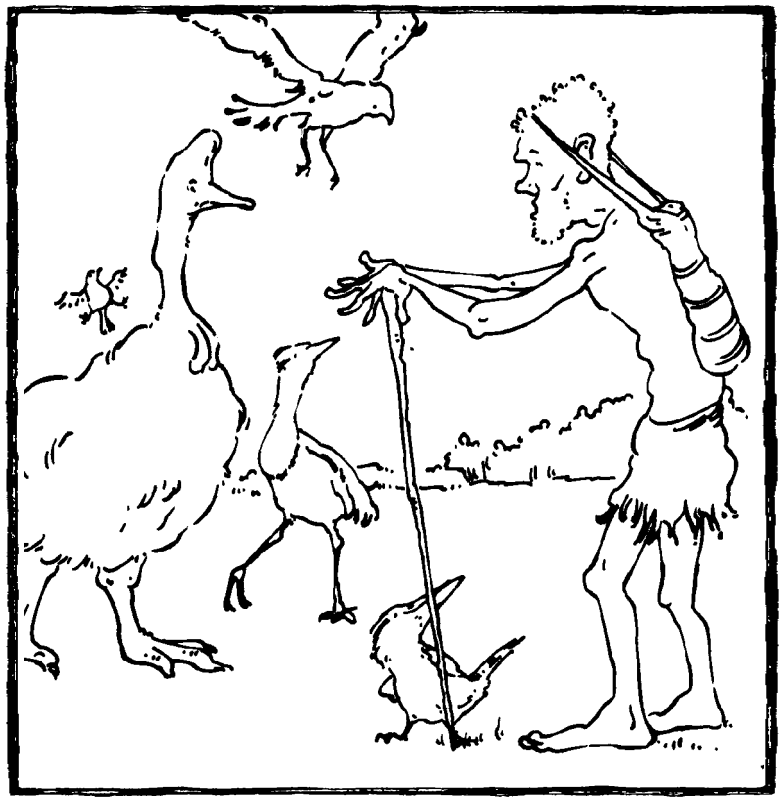
El petirrojo que se robó el fuego

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel R
Número de palabras: 1,638



Reading a-z

Visite **www.readinga-z.com**
para obtener miles de libros y materiales.

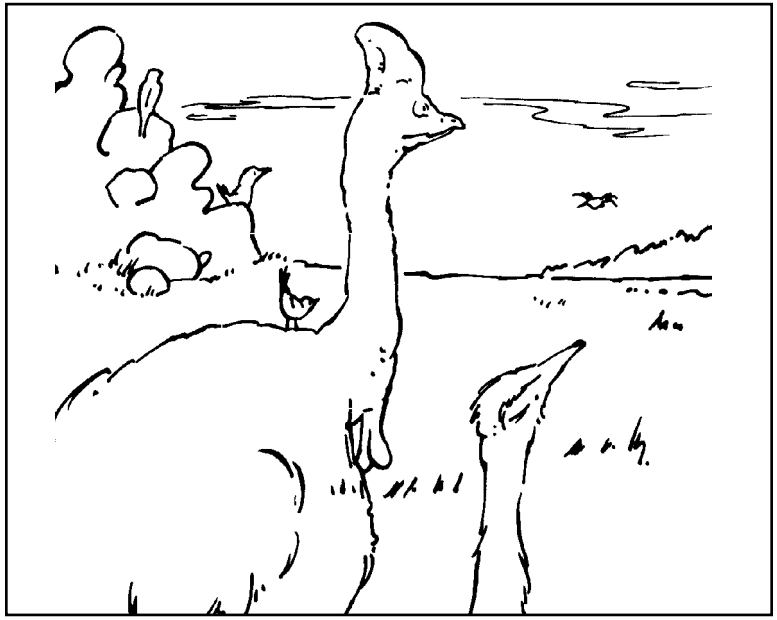
LECTURA • R

El petirrojo que se robó el fuego

Un cuento tradicional de los
aborígenes australianos
Versión de William Harryman
Ilustrado por Anik McGrory

www.readinga-z.com

El petirrojo que se robó el fuego



Un cuento tradicional de los aborígenes australianos
Versión de William Harryman
Ilustrado por Anik McGrory

www.readinga-z.com

Esta es una historia basada en un cuento aborigen australiano llamado "Historia de cómo el fuego fue robado a la cacatúa de cresta roja", compilado en 1923. Explica tanto el origen del fuego útil, como el origen de los violentos y extensivos fuegos que periódicamente arrasan los prados de los campos australianos.

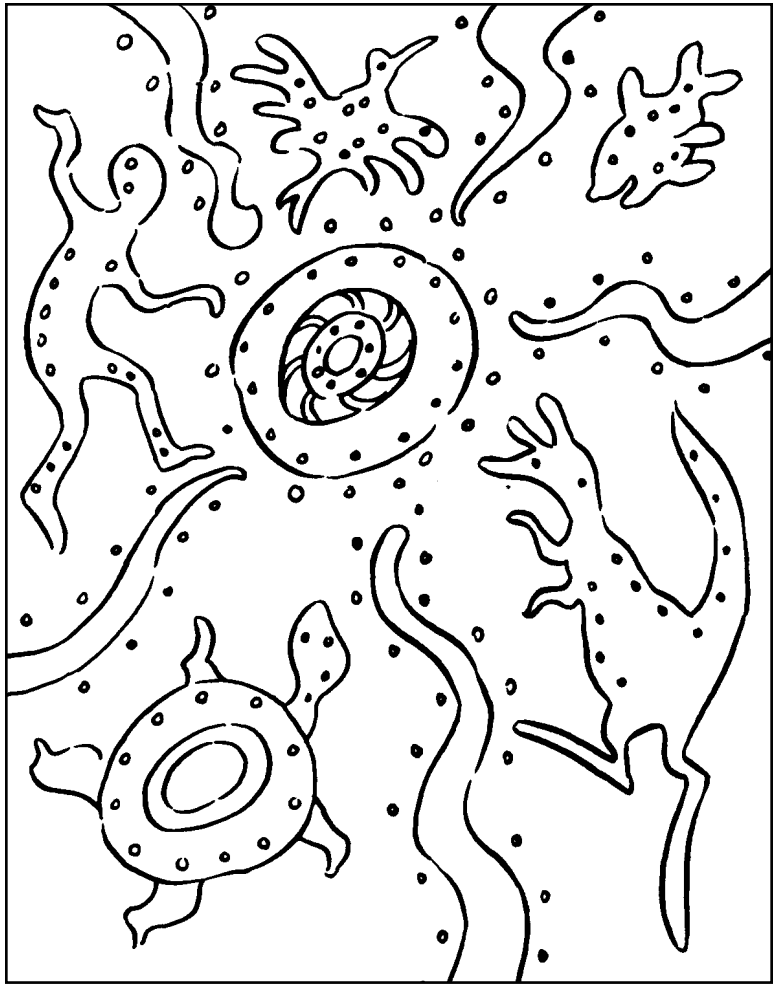
El petirrojo que se robó el fuego
(How the Robin Stole Fire)
Libro de lectura Nivel R
© 2002 Learning Page, Inc.
Versión de William Harryman
Ilustrado por Anik McGrory
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

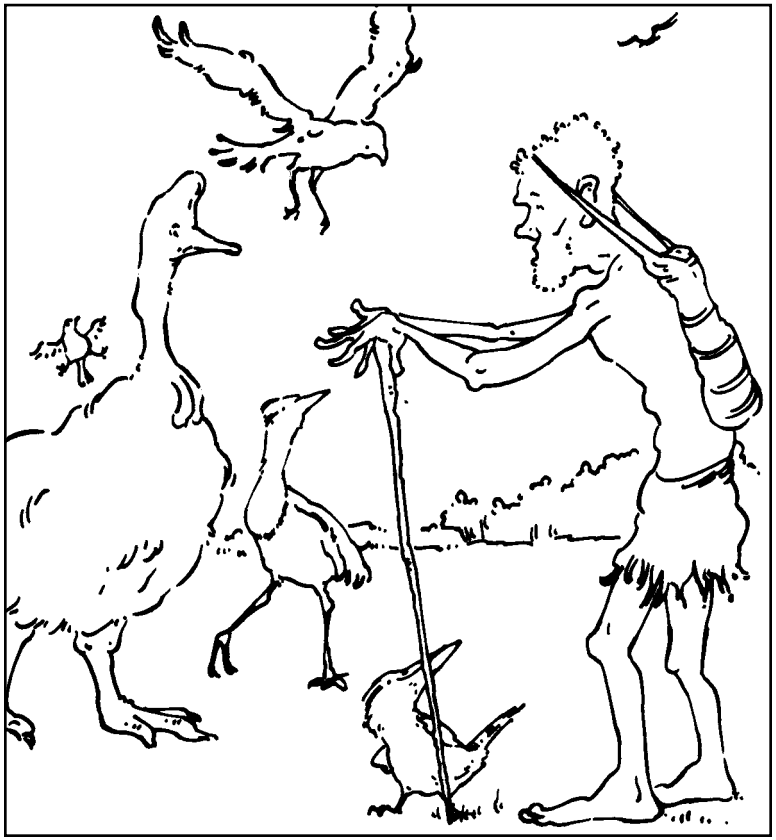
Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



Siglos atrás, en un tiempo de ensueño, la época antigua cuando el mundo fue creado, las primeras personas vivían sobre la tierra en forma de aves y otros animales. Ellos crearon la cultura y las tradiciones de hoy en día. Esta es una historia de esa época.

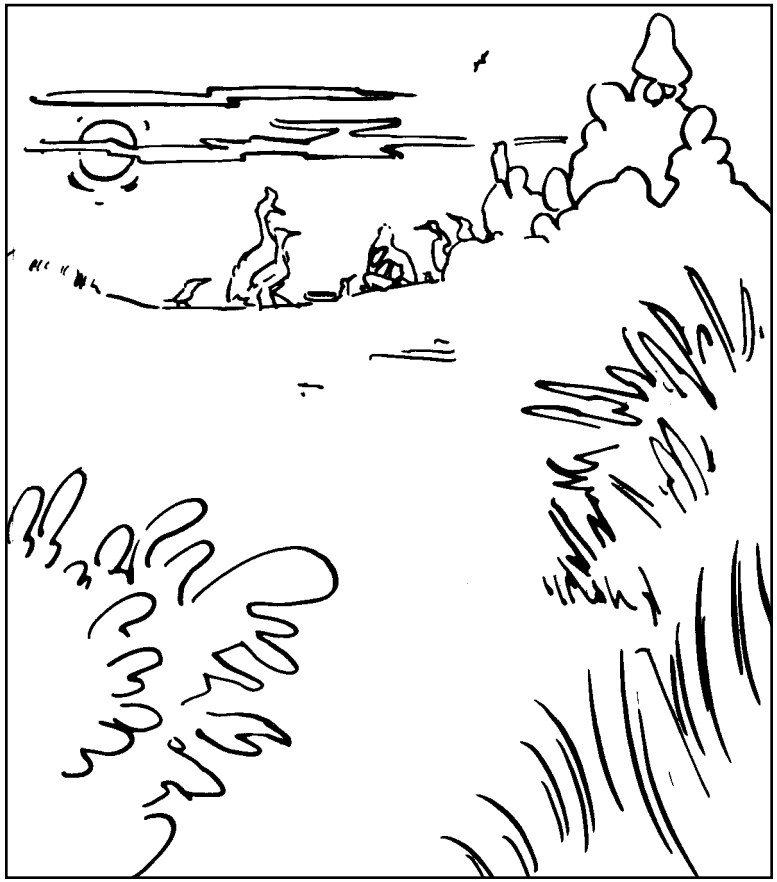
Un día, cerca del atardecer, un grupo de aves de caza estaba regresando a su pueblo cuando se encontraron con un hombre muy anciano. El anciano llevaba una lanza y una bolsa hecha de hojas de grama trenzadas. Cuando el anciano se acercó a las aves cazadoras, clavó su lanza en el suelo, como símbolo de paz.

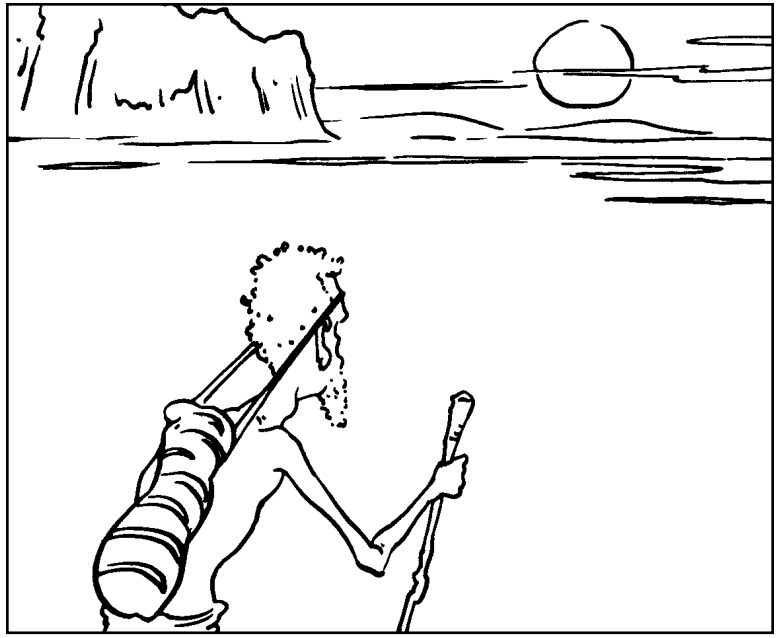


El anciano comenzó a hablarle a las aves.
—He recorrido largas distancias, hermanos míos, y muchas lunas han pasado. He viajado al lugar donde el agua habla con voz de trueno. He ido más allá de las montañas escondidas tras la neblina, a las grandes llanuras rojas. Y he viajado a la tierra que yace tras el amanecer. He tenido muchas aventuras. Me gustaría descansar con ustedes por un tiempo. En recompensa a vuestra amabilidad, les contaré el secreto del fuego del sol.

El líder de las aves decidió llevar al anciano a su pueblo y darle algo de comida. Una comida maravillosa fue rápidamente preparada. Cuando todos habían terminado de comer, la tribu se reunió alrededor del anciano y esperaron a que hablara.

Nadie sabía sobre el fuego en esta época. Cuando las cosas vivientes disfrutaban de la calidez del sol, con frecuencia se preguntaban cómo podían quitar el fuego del cielo para proveer calor cuando viniera la nieve. Ellos no sabían cómo utilizar el fuego para cocinar la comida o para endurecer las lanzas, pero sabían que el fuego los mantendría calientes.





El anciano comenzó, —Ahora soy viejo, y mi pueblo está desparramado como hojas muertas en el viento. Pero he viajado hacia la tierra más allá de las montañas que esconden el sol. No había agua, y los riachuelos estaban repletos de animales que habían muerto de sed. Yo también casi muero.

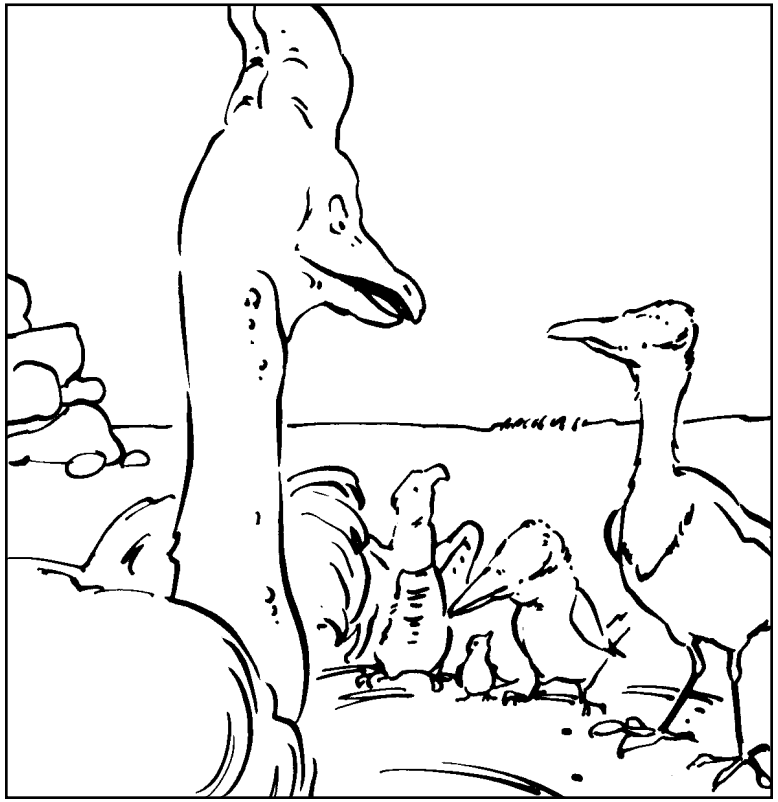
—Me apuré, sin tomar descanso, temiendo no poder sobrevivir. Un día, cuando mi lengua estaba hinchada por la sed, y mis piernas estaban débiles, vi un brillante pozo de agua en la distancia.

El anciano continuó, —corrí, tropecé y me arrastré hasta que alcancé el agua. Cuando bajé mi cara para beber, era sólo arena, arena blanca pura que brillaba al sol.

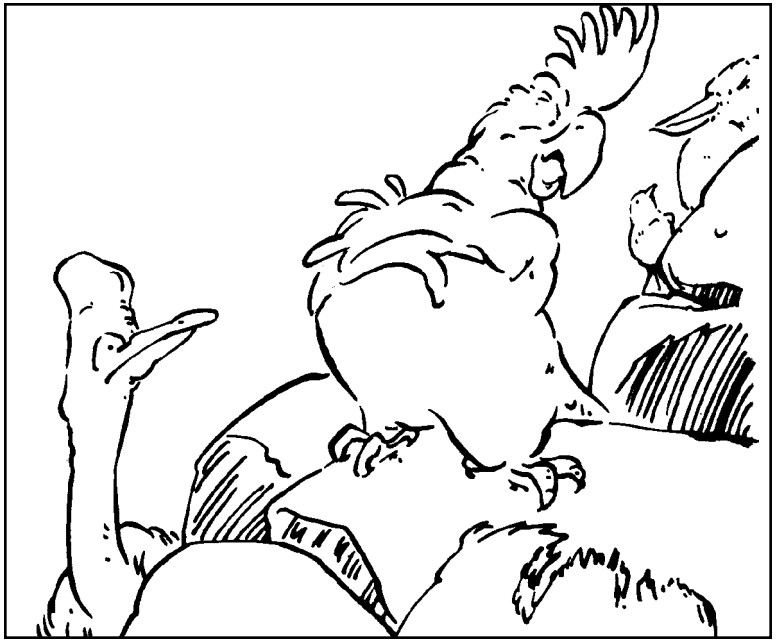
—En mi frustración y delirio, comencé a cavar y cavar, hasta que me dolían las manos. Bajo la arena, el polvo se hizo más duro, como arcilla. Pero encontré agua, y el pequeño chorrito salvó mi vida.

El anciano terminó su historia: —después de haber descansado un día, me sentí repuesto. Luego de varios días, encontré una tierra donde crecían grandes árboles. Una mañana, antes de que el sol hubiera salido, vi su fuego brillar entre los árboles, sentí curiosidad, por eso me acerqué. Fue entonces cuando vi a Mar, la cacatúa, sacar el fuego de bajo su ala y sostenerlo en sus manos. Por accidente pisé una rama seca, y ella, Mar, me escuchó. Mientras me escapaba, ella me lanzó una lanza pero falló. Desde allí volví a las tierras de caza de mi pueblo, pero ellos se habían ido. Seguí sus huellas hasta que los encontré a ustedes. Y ahora, aquí estoy sentado, ofreciéndoles el don del fuego, si es que alguno de ustedes es lo suficientemente valiente como para robárselo a Mar.

Los miembros de la tribu de las aves estaban muy excitados ante la posibilidad de tener fuego para los inviernos largos y fríos. Todos hablaban al mismo tiempo, tratando de expresar sus sentimientos e ideas para poder robarle el fuego a Mar, pero no se escuchaban unos a otros. Finalmente, uno de los ancianos silenció a los demás y dijo que había diseñado un plan.

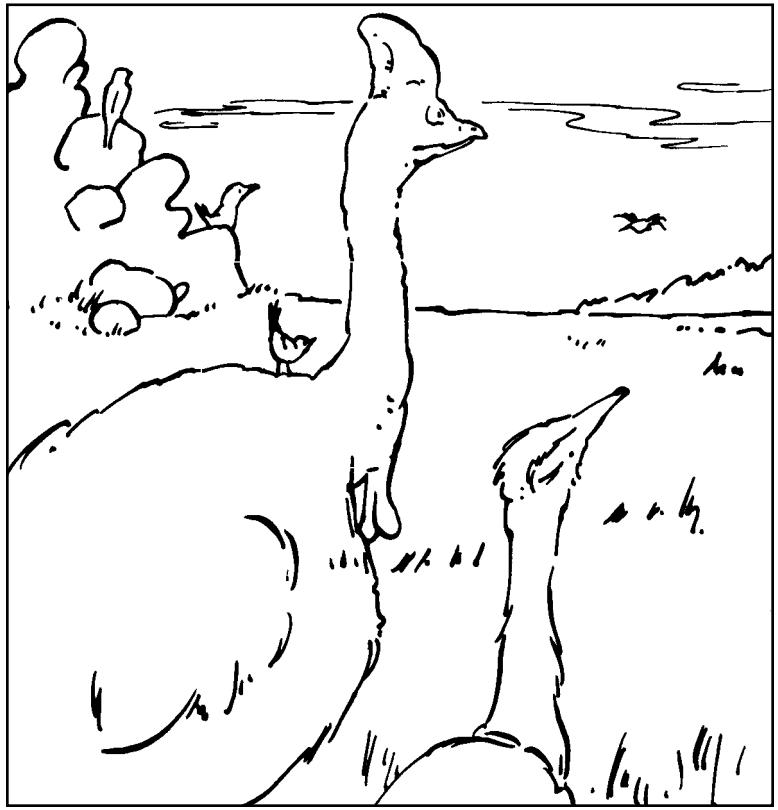


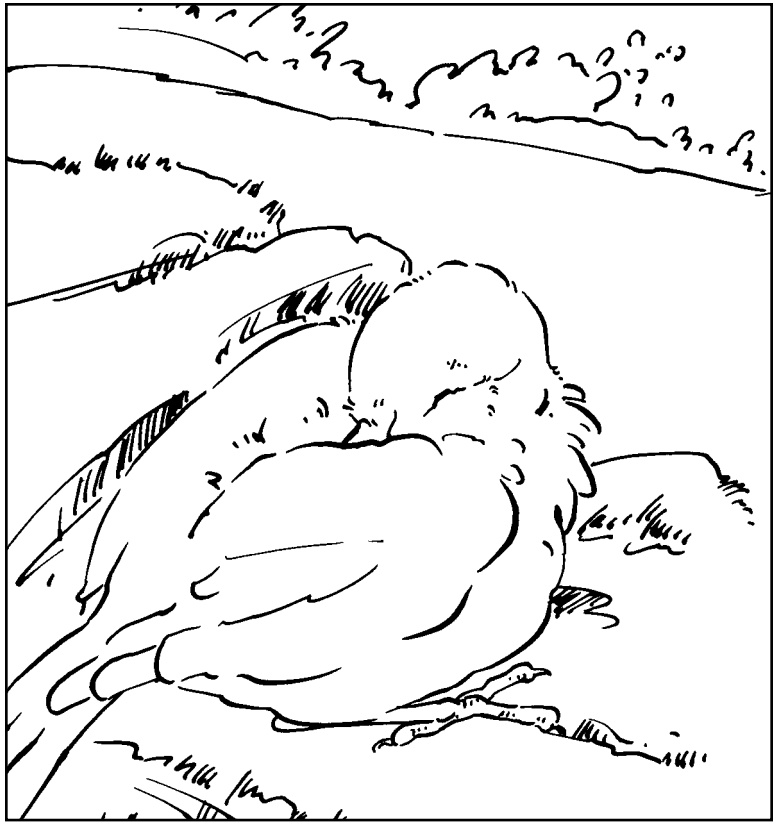
Ellos decidieron dar una fiesta llamada *corroboree* e invitaron a Mar, la cacatúa, a la celebración. Mientras ella estuviera allí, alguien trataría de robarle el fuego. Durante la celebración, hubo canciones y bailes, y cantidad de comida y bebida. Hasta hubo simulacros de peleas y competencias de fuerza. Las aves ofrecieron a Mar un trozo de carne de canguro, una de las partes más elegidas, pero la rechazó. Luego le ofrecieron a Mar la piel del canguro, la cual aceptó antes de irse de la fiesta.



La fiesta perdió rápidamente su diversión cuando Mar partió y la tribu no fue capaz de robar el fuego de bajo su ala. Hasta comenzaron a dudar de la historia del anciano. No estaban seguros de que el fuego estuviera bajo el ala de Mar. Una de las aves más pequeñas, un reyezuelo llamado Prite, decidió seguir a la cacatúa mientras ésta regresaba a su campamento. Viajó durante varios días, siempre permaneciendo fuera de su vista. Para el momento que Mar había llegado a su campamento, Prite estaba muy cansado. Pero cuando vio a Mar sacar el fuego de bajo su ala, voló de vuelta a su tribu a contarles lo que había visto.

Todos estaban muy orgullosos de Prite por su inventiva y valentía. Parecía que Prite había probado que la historia del anciano era verdadera. Los mayores tuvieron una reunión para hablar sobre la noticia. Se decidió que Tatkanna, el petirrojo, hiciera el viaje al campamento de Mar para robarle el fuego. Temprano la mañana siguiente, Tatkanna emprendió su largo viaje.

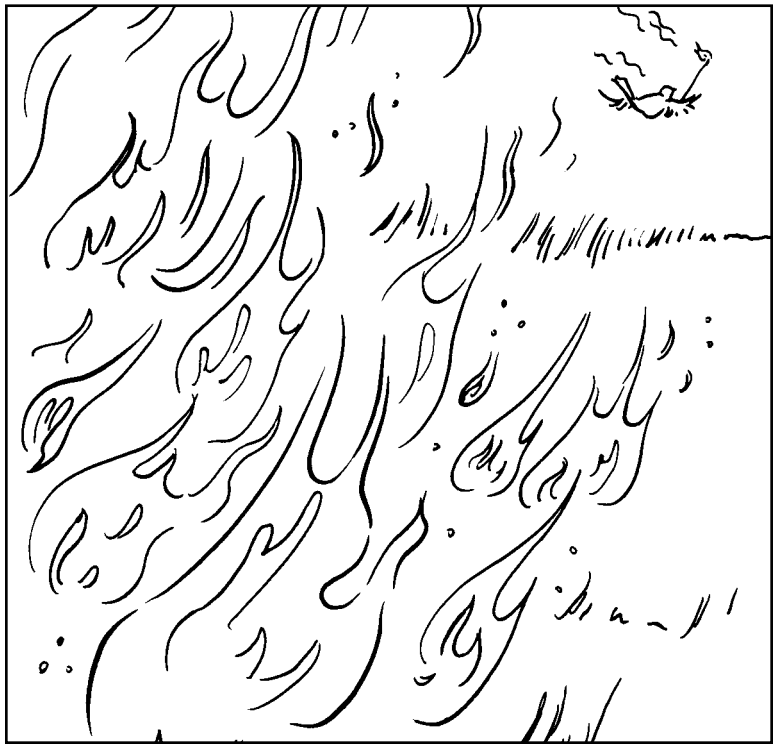




Tatkanna viajó durante varios días. El sol estaba muy caliente durante esta época, y Tatkanna estaba sediento y cansado. Pero continuó y llegó al campamento de Mar un día, justo en el momento en el que el sol se estaba poniendo. Tatkanna estaba contento de que podría dormir esa noche antes de tener que robar el fuego. Desenrolló su tapete de canguro y se quedó dormido rápidamente.

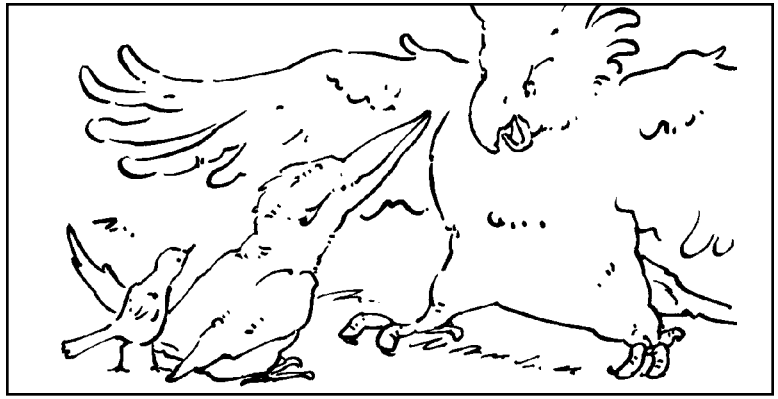
Justo antes de que el sol saliera, Tatkanna se despertó y comenzó a mirar a Mar. Mientras Tatkanna la estaba mirando, Mar sacó el fuego de bajo su ala para prender fuego una rama, la que utilizó para prender el pelo del cuero de canguro que le habían dado. Cuando Tatkanna vio a Mar con la rama prendida, se abalanzó hacia el campamento y le arrebató la rama antes de que Mar supiera lo que estaba sucediendo.

Tatkanna estaba tan ansioso por robar el fuego que puso la rama demasiado cerca de su pecho y se quemó todas las plumas. Desde ese día él fue conocido como el petirrojo de pecho colorado. Tatkanna estaba muy asustado de haberse quemado. Mientras volaba con la rama, accidentalmente prendió fuego la grama seca. Pronto, todo la grama y los arbustos se estaban quemando, y el fuego se esparció rápidamente.



El fuego rugía como las olas del océano mientras se esparcía sobre todo el paisaje. Las aves y otros animales corrían delante de las llamas, tratando de encontrar un lugar donde estar a salvo. Pero el fuego sólo seguía creciendo. Tatkanna estaba muy lejos de las llamas y no se dio cuenta de lo que había hecho. Tras él la maleza se había reducido a una carpeta negra de cenizas.

Cuando Mar se dio cuenta de lo que había sucedido, comenzó a perseguir a Tatkanna. Pronto se dio cuenta de que el fuego había sido liberado y que ella no podría controlarlo más. Estaba muy enojada que le hubieran quitado el poder. Si ella ya no era la única que poseía el fuego, sería sólo otra cacatúa común y corriente, y no alguien importante. Decidió que mataría a Tatkanna cuando lo encontrara, como castigo por robarle el fuego.



Cuando Tatkanna regresó a las tierras de campamento de su tribu, tenía mucho miedo. Mar estaba justo tras él. Tatkanna era un tipo pequeño y no estaba a la altura de Mar. Él le rogó a su buen amigo Quartang, el martín cazador (un ave grande), que lo defendiera. Quartang estuvo de acuerdo.

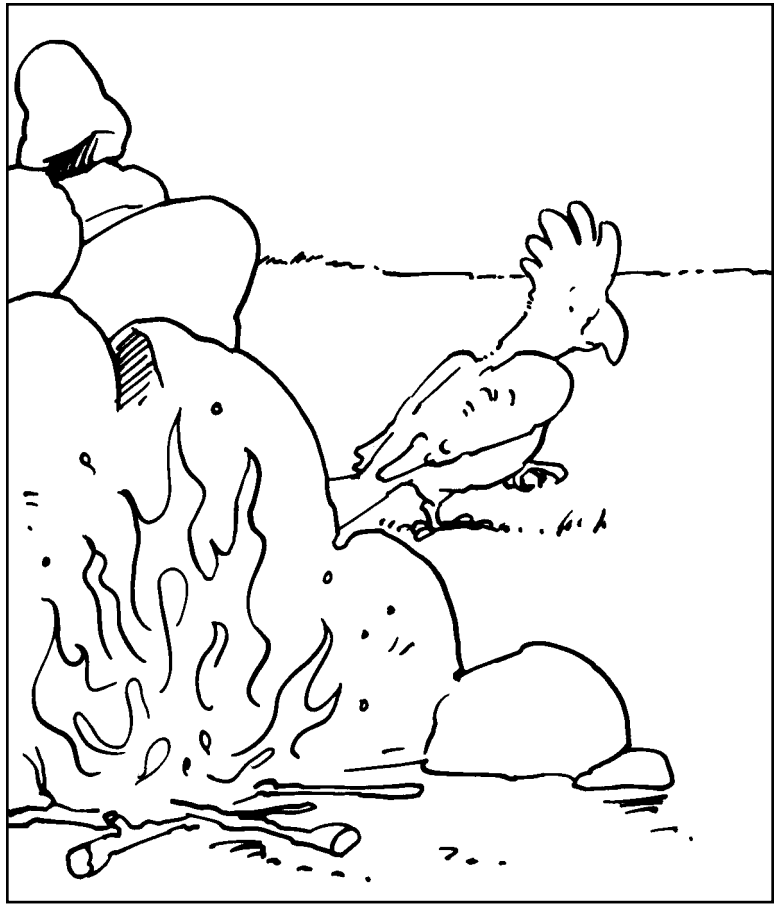
Cuando Mar llegó, Quartang se paró frente a Tatkanna y empujó a su pequeño amigo a un costado. Mar estaba visiblemente enojada. —Déjamelo a mí —dijo ella—. Me robó el fuego y luego prendió fuego los campos en su apuro por escapar.

Quartang respondió, —el fuego es ahora para todos. Ya nadie más se congelará durante los inviernos.

Mar estaba todavía furiosa: —Si te interpones en mi camino, entonces te mataré a ti también.

A Quartang no le gustaba mucho la idea de morir, pero había prometido defender a Tatkanna lo mejor que pudiera.

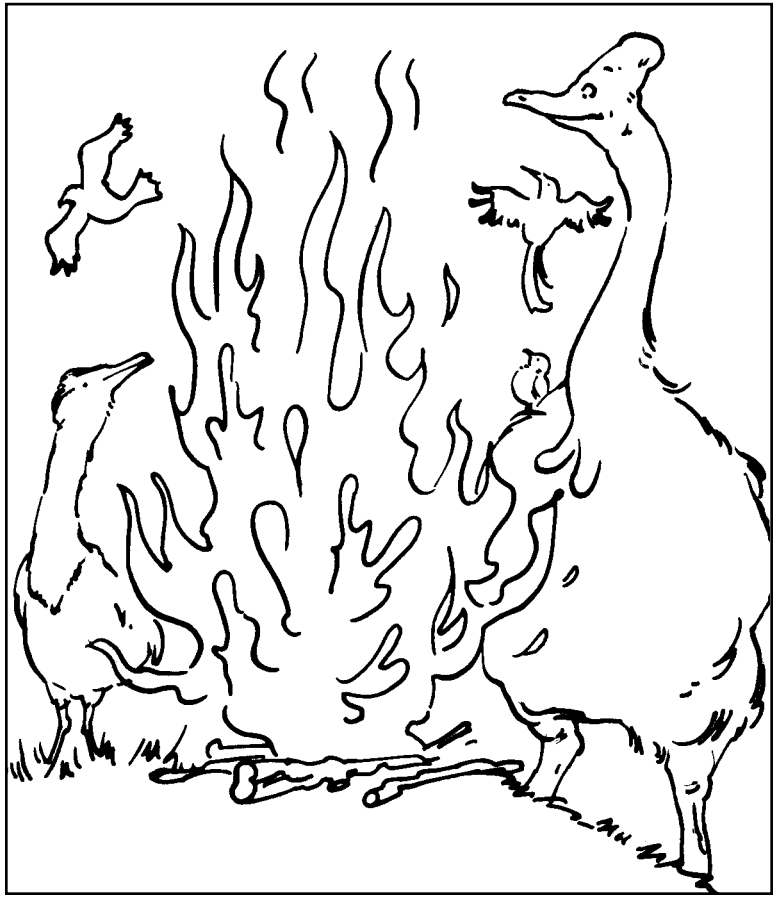
Mar se abalanzó y los dos pelearon durante varios minutos. Mar era mucho más grande y más fuerte que Quartang y lo venció fácilmente. Quartang se retiró a los árboles para salvar su propia vida.



Pero Mar estaba cansada de pelear. Estaba muy triste y deprimida. Mientras se iba, le echó un vistazo a una pequeña pila de madera que la tribu había prendido fuego.

Siempre que la gente de la tribu ve una cacatúa, ellos recuerdan cómo le robaron el fuego.

La tribu estaba muy contenta por la valentía de Tatkanna. Prepararon un gran banquete para la celebración e invitaron a algunas de las tribus de la región al *corroboree*. Gracias al fuego, pudieron bailar hasta la noche tarde y cantar hasta el amanecer. Con gusto compartieron el don del fuego con sus vecinos.



Tatkanna era el centro de atención. Pero era tímido y extrañaba a su amigo Quartang, quien no quería salir de entre los árboles porque se sentía avergonzado de haber perdido la pelea. Tatkanna le dijo que todo estaba bien, que todavía quería a su amigo. Pero aún así Quartang se resistió a salir del árbol, y nunca ha abandonado los árboles desde ese día.

Cada vez que una persona de la tribu ve un petirrojo de pecho colorado, recuerda su heroica hazaña, que está grabada para siempre en la quemadura colorada de su pecho.